

Educación y mujeres indígenas

Bettina C. Velázquez

Introducción

Hablar sobre mujeres, indígenas y educación en México puede parecer un tanto contradictorio, en la medida que la educación superior en México es un privilegio de muy pocas personas: el censo del 2000 muestra que únicamente un 8.7% de la población en el rango de 22 a 29 años (INEGI, 2000), cursaba estudios superiores y de postgrado. Esta exclusión educativa se profundiza cuando se trata de los pueblos originarios, que representan 0.26 % de la matrícula y echa raíces en el caso de las mujeres, que presentan un mayor grado de analfabetismo y monolingüismo.

La dificultad de acceso a la educación de las mujeres indígenas se vuelve un problema complejo porque entran en juego por lo menos cuatro elementos: primero, el sistema neoliberal ha profundizado el rezago educativo al no contemplar entre sus prioridades el apoyo a la educación. Segundo, la marginación que los pueblos originarios han sufrido, al otorgarles la función de productores artesanales, de materia prima y folclor para consumo de la sociedad nacional, siempre, circunscritos al ámbito rural; tercero, la exclusión de los pueblos originarios del proyecto nacional, derivada de la ideología colonial impuesta desde la conquista y sustentada en el sometimiento de su cosmovisión a una cultura ajena; estos elementos en conjunto han contribuido a crear el escenario actual de extrema pobreza que viven los pueblos originarios de México, siendo las mujeres indígenas las más pobres entre los pobres.

Otro elemento que ha intervenido para crear la situación de marginación que presentan las mujeres, es el rol impuesto por la sociedad: la de ser hijas, esposas, madres y, permanecer recluidas en el ámbito privado, sin posibilidades para el desarrollo intelectual y profesional, provocando un mayor retraso para el

género femenino que para el masculino. Este rezago educativo se refleja aun en los casos de mujeres con protagonismo en el ámbito público, como las zapotecas de Juchitán, quienes coadyuvaron en las luchas políticas de la región, sin que esto se tradujera en espacios de representación.

Contexto de la educación en México

Desde la perspectiva del Sistema Educativo Nacional, la educación impartida en México, permite obtener los conocimientos, las habilidades y las aptitudes requeridos para el desarrollo individual, familiar y social del individuo. Asimismo plantea que en el aspecto laboral, una mayor educación se vincula con el incremento de expectativas personales de proyección en el trabajo, lo que contribuye más eficientemente al progreso social y económico del país.

Sin embargo desde que México adoptó el modelo neoliberal, se ha abandonado por completo la política social para dejarla a los vaivenes del mercado, descuidando por completo el aspecto educativo, especialmente la educación superior, que ha sido la más golpeada por los recortes presupuestales, mostrando una tendencia decreciente, hasta llegar al 0.58 % del PIB otorgado en el 2007.

La educación en las mujeres indígenas

De acuerdo con datos obtenidos de la CNDI¹ en el ámbito de las comunidades originarias existen 636 720 mujeres monolingües, frente a 371 083 hombres, y este rezago educativo se acrecienta conforme avanza el nivel de escolaridad: así vemos que el porcentaje de niñas que concluyó el ciclo de educación primaria es de 64.3 %, mientras el de los niños es de 68.1 % y en la secundaria únicamente el 31.7 % de las jóvenes concluyó el ciclo, frente al 35.9% de los varones.

¹ Indicadores con Perspectiva de Género para los Pueblos Indígenas, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas – Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2006.

Los datos anteriores expresan lo complicado que resulta para las mujeres acceder a los estudios en esta fase inicial, por varios factores: una herencia cultural patriarcal que por su propia sobrevivencia ha promovido una imagen inmadura de la mujer, incapaz de tomar decisiones trascendentales; la descalificación del rol reproductivo de las mujeres al etiquetarnos como madres y esposas dedicadas a las labores domésticas, incapaces de combinar esta característica con el desarrollo académico y profesional, además de una falta de compromiso de los varones para el cuidado de los hijos y de la casa.

En esta perspectiva, “muchas veces escuche a los tíos decirle a mi madre, que porque me mandaba a la escuela si me iba a casar y tener hijos, que el marido me iba a mantener, que estaba desperdiciando los escasos recursos familiares, y le aconsejaban que sólo mandará a los varones, porque ellos tenían que mantener a su mujer y sus hijos” (Cruz, Bettina).

El argumento anterior es uno de los más reiterativos en el seno familiar para descartarnos a las mujeres del ámbito educativo y ha favorecido la deserción escolar de las niñas, a quienes se les niega la oportunidad de continuar sus estudios, pues la misma familia las obliga a dedicarse a las labores domésticas. Lo anterior acentúa la tendencia al analfabetismo y al monolingüismo, instalando a las mujeres indígenas en un nivel de inferioridad, marginándolas porque no son capaces de relacionarse con el exterior usando el castellano, promoviéndose en este acto, su exclusión como agentes de gestión y de cambio. Lo anterior ha sido impulsado por los programas de desarrollo, en las comunidades originarias otorgándoles a los hombres la capacidad de gestión por medio de la educación y el fomento del bilingüismo colocándose por encima de las mujeres indígenas.

Por lo anterior, las alternativas que tienen las mujeres indígenas son realmente limitadas al matrimonio y el trabajo doméstico. En las comunidades indígenas el matrimonio, suele efectuarse a muy temprana edad, a los 13 años una niña ya puede casarse y tener obligaciones, muchas veces esta salida esta inducida por

la pobreza de la familia, que orilla principalmente a las mujeres a casarse para dejar el hogar materno.

La pobreza también obliga a las mujeres indígenas a trabajar, sin embargo, su limitada educación formal, las dificultades para comunicarse en el castellano, la empuja a emplearse principalmente en el ámbito doméstico, recibiendo salarios miserables por extenuantes jornadas laborales que sobrepasan 8 horas y sin ningún tipo de prestaciones sociales. “Recuerdo que de niña, llegaba mucha gente en lujosos carros a mi pueblo a buscar una “muchacha” para llevarlas a trabajar a México, muchas se iban, algunas regresaban, otras ya no, afortunadamente para mí, mi madre solo amenazaba con mandarme a trabajar de criada si reprobaba en la escuela” (Cruz, Bettina).

La visión del trabajo doméstico indígena, esta presente en la ideología de la sociedad mexicana no identificada como tal, al distinguirlo como el único ámbito donde las mujeres indígenas pueden desenvolverse, porque solo pueden visualizarlas con la imagen de la india María, ignorante y trabajando de criada.

El género

El género se construye en el proceso de socialización, aprendemos a ser hombres y mujeres, de acuerdo a los roles que asigna cada sociedad. De acuerdo con la división realizada por De Barbieri, (1993), podemos encontrar tres roles fundamentales: el reproductivo: cuyas responsabilidades son la crianza, la educación, la atención y cuidado de los miembros de la familia y la organización y mantenimiento del hogar; el productivo: la esfera de actividades que producen ingresos personales y para el hogar; y el de gestión pública; que son todas las actividades realizadas en beneficio de la comunidad o de la organización.

Ser madre y profesionista sigue planteando a las mujeres un conflicto difícil de resolver. Porque el rol reproductivo ha sido asignado exclusivamente a las mujeres, lo cual es visto como un obstáculo para adquirir responsabilidad y

continuidad en el trabajo, es decir el rol reproductivo esta contrapuesto con el productivo, éste asignado al genero masculino.

Se ha avanzado poco en la corresponsabilidad hombre-mujer de lo hijos en lo general, puesto que la etapa reproductiva se considera como un problema particular, reservado al ámbito privado, menospreciado por la sociedad y las instituciones, ya que no es productivo, dejándole toda esta responsabilidad a las mujeres, quienes quedan sujetas a la casa en esa etapa y no mejoran ni sus condiciones laborales, ni logran acceder a mayores niveles académicos. En el espacio familiar, la pareja, puede frenar el desarrollo profesional de las mujeres porque prefieren que ellas asuman el papel tradicional; la crianza y educación de los hijos.

Sin embargo a nivel nacional, la presencia de la mujer se vuelve cada vez más visible, va ocupando espacios en los ámbitos que le habían sido negados, también la globalización, está permitiendo que los avances en materia de género de otras latitudes sean conocidos en nuestro país, promoviendo luchas reivindicativas de las mujeres; así mismo se ha generado por parte de organismos no gubernamentales espacios que favorecen la inserción de las mujeres indígenas a los espacios académicos.

En el cuadro número 1 se muestra esa tendencia favorable de las mujeres en los estudios de postgrado. Sin embargo presenta una gran discontinuidad en el año de 1999, donde el número de doctorantes desciende dramáticamente.

CUADRO NO 1. COMPORTAMIENTO DE LOS ESTUDIOS DE POSTGRADO EN MÉXICO 1990-2003.

Especialización			
Periodo	Mujeres	Hombres	Total
1990	4 925	10 750	15 675
1993	6 389	11 063	17 452
1996	1 902	3 499	5 401
1999	3 354	4 215	7 569
2003	14 618	16 847	31 465
Maestría			
Periodo	Mujeres	Hombres	Total
1990	8 815	18 131	26 946
1993	10 639	18 976	29 615
1996	8 964	11 459	20 423
1999	30 693	43 772	74 465
2003	41 704	53 022	94 726
Doctorado			
Periodo	Mujeres	Hombres	Total
1990	433	911	1 344
1993	777	1 374	2 151
1996	18 683	29 814	48 497
1999	209	477	686
2003	4 706	7 019	11 725

Fuente: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Anuario Estadístico, 1990,1993, 1996, 1999,2003. Población Escolar de Posgrado

FUENTE: Sistema de Indicadores para el Seguimiento de la Situación de la Mujer en México (SISESIM), Instituto Nacional de las Mujeres.

No obstante, triangulando la información anterior con los cuadros siguientes, podemos corroborar la tendencia creciente de los estudios de postgrado y la inserción de las mujeres en ellos.

CUADRO NO. 2 POBLACION ESCOLAR DE POSGRADO 1990-2002

AÑO	HOMBRE	MUJER	TOTAL
1990	29 792	14 173	43965
1993	32 239	18 543	50 781
1996	45 524	30 138	75392
1999	64 369	46 878	111247
2002	74 435	58 036	132471

FUENTE. Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Anuario estadístico 2002.ANUIES

De la misma manera se advierte que el ámbito de la Maestría es el de mayor crecimiento a partir de 1996, motivado por la oferta de múltiples maestrías de las llamadas “patito”, gracias a que la SEP otorgó el Registro de Validez Oficial (RVO) a un sin número instituciones del sistema educativo nacional que ofrecen especialidades, maestría o doctorado; mismas que pueden ser del gobierno federal, Estatales y particulares en todo el territorio nacional.

CUADRO NO. 3. POBLACIÓN ESCOLAR DE POSGRADO POR NIVELES DE ESTUDIO 1990-2002.

Año	Especialización		Maestría		Doctorado		Total Alumno s
	Alumnos	%	Alumnos	%	Alumnos	%	
1990	15 675	35.7	26 946	61.3	1 344	3.0	43 965
1993	17 440	34.4	31 190	61.4	2 151	4.2	50 781
1996	20 852	27.6	49 356	65.5	5 184	6.9	75 392
1999	26 057	23.4	77 279	69.5	7 911	7.1	111 247
2002	29 550	22.3	93 011	70.2	9 910	7.5	132 471

FUENTE. Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Anuario estadístico 2002.ANUIES

Sin embargo cuando las mujeres acceden a este nivel de estudios pueden presentarse otro tipo de problemas como los que se enumeran a continuación: las mujeres que estudian postgrado son solteras en su mayoría, no tienen hijos o retardan estos aspectos para dedicarse a los estudios, en algunas ocasiones, el estudiar puede provocar rupturas en las parejas, porque los hombres no asumen que la mujer pueda tener la capacidad para desempeñarse en el ámbito educativo, entonces te colocan en la disyuntiva de ser una mujer con estudios pero sin pareja o una mujer con pareja pero sin estudios.

En relación con las mujeres indígenas con postgrado además de las problemáticas anteriores se enfrentan a la disyuntiva de regresar a las comunidades porque en general son lugares donde existe mucho trabajo, pero no hay financiamiento, no existe una iniciativa del estado mexicano que promueva, articule y vincule a los posgraduados a las universidades, instituciones públicas o empresas privadas en los estados de la república, que puedan ir generando los procesos de desarrollo regional; por lo que se presenta un nuevo dilema; emigrar en busca de un trabajo o, tratar de generar procesos de autogestión en las comunidades y mientras se logra, pues hay que buscar como mantenernos.

Otra situación que se presenta en el caso de las y los profesionistas indígenas, cuando regresamos a la comunidad, (si lo hacemos), es nuestra forma de comprender la realidad ha cambiado, ahora tenemos otros elementos, y quizás una visión del mundo más amplia (no mejor); pero si no tenemos la sensibilidad de transmitirlo, corremos el riesgo de confrontarnos con los usos, costumbres y la cosmovisión local.

A continuación le dedicaré unas páginas al caso de la mujer indígena zapoteca de Juchitán, cuyo protagonismo en los importantes cambios políticos del ámbito municipal, no se reflejó en espacios de representación popular y toma de decisiones, bajo el argumento de carecer de preparación académica.

El caso de la mujer indígena juchiteca

Las mujeres zapotecas gozan de la fama de ser fuertes y dominantes; situación que resulta del rol económico que desempeñan, al ser ellas las encargadas de comercializar la producción de la región, en el mercado, ya sea éste local o extraregional y de disponer de los recursos que se obtienen de esas ventas; todo ello les otorga un reconocimiento especial por todas las actividades que realizan, de gran importancia para la vida económica y social de la comunidad.

A diferencia de otras comunidades en donde las mujeres tienen espacios bien definidos, en Istmo de Tehuantepec, particularmente en Juchitán, las mujeres son las principales protagonistas porque con su participación en el comercio y en el desarrollo de sus actividades sociales se han adueñado del ámbito público

“ ...el mercado de Juchitán es el corazón de la ciudad. Día a día pasan por él, de 15 a 20 mil personas, en su abrumadora mayoría mujeres...contamos 1 704 mujeres...las principales tareas de los pocos hombres que hay en el mercado se relacionan con su funcionamiento...contamos 87 hombres directamente ocupados, entre cargadores, ayudantes familiares de la vendedora y algunos comerciantes ambulantes, en parte fuereños” Benholdt-Thomsen, V. 1997.p.67).

Para Benholdt-Thomsem la fortaleza de las juchitecas no se debe tanto a la disposición de dinero e ingresos propios por la vía del comercio, sino a que disponen libremente de estos ingresos además que las actividades realizadas por ellas son respetadas y consideradas importantes para la reproducción social de la comunidad, porque es una comunidad basada en el prestigio y la reciprocidad.

Así se destacan dos elementos del rol jugado por la mujer juchiteca; primero que la actividad desarrollada por ella en la unidad familiar, cualquiera que esta sea, es reconocida por su familia y por los miembros de la comunidad, segundo que su participación en el comercio, es una premisa, y al ser éste el eje de la economía local (aún), su participación tiene el reconocimiento de la sociedad dejando a un lado la marginalidad con la que es tratado el trabajo femenino en otras sociedades.

Por otra parte es importante mencionar que entre las zapotecas de Juchitán, no existe la idea del ama de casa, es decir las mujeres no limitan su ámbito de acción al hogar o a la unidad familiar, las tareas domésticas son compartidas con los demás miembros de la familia. Es más, cuando las comerciantes llegan al mercado, limpias, recién bañadas y con su tulipán adornando su cabeza, antes

sus hijos o su esposo (cuando esto es posible porque el hombre se va al alba al mar o la parcela) ya limpiaron y acomodaron el puesto para ellas.

En Juchitán aún existe el disfrute comunal, ámbito en el que se expresa la preponderancia de la mujer: es central el papel que juega en la organización de las festividades, y de hecho todas ellas giran a su alrededor, ya sea como organizadora de las actividades, o como aglutinadora de los participantes, sean éstos hombres o mujeres.

Las características anteriores han propiciado una discusión sobre considerar a la sociedad juchiteca como matriarcal o no; si asumimos el matriarcado como el papel dominante de la mujer hacia el hombre, no existe, porque hay violencia doméstica hacia la mujer; sin embargo, si optamos por considerar que gracias al carácter activo y empoderado de la mujer en Juchitán, es posible aun encontrar una sociedad con la fortaleza para defender la economía local frente a la economía de mercado y promover los procesos sociales, políticos, culturales que se mantienen en el municipio, y a eso se le llama matriarcado, entonces si existe.

La participación política de la mujer Juchiteca en la COCEI²

La participación de las mujeres en la política, y en la lucha por la conquista del poder municipal, las mujeres dieron una gran batalla³, pero al final han quedado representadas de manera marginal. Entonces es pertinente hacerse una pregunta,

² La Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), fue un movimiento social que conquistó alrededor de 15 municipios en la región istmeña, surgió en 1974 en Juchitán con demandas campesinas por la defensa de sus terrenos comunales y ejidales, por el nombramiento de sus autoridades agrarias, contra las autoridades impuestas. La COCEI logró enraizarse en la sociedad istmeña porque retomó algunos elementos tradicionales de la comunidad: los comités de sección de la COCEI semejaban a las sociedades de las fiestas en honor del Santo patrón; largas procesiones religiosas a las marchas políticas, las guardias en los terrenos, en el palacio municipal se asemejaban a las fiestas tradicionales.

³ En ese momento las mujeres participaron de diferentes maneras: la toma del palacio municipal de Juchitán en 1980 que permitió la negociación y la anulación de las elecciones locales, fue realizada por miles de mujeres que se lanzaron sobre la policía estatal que resguardaba el inmueble; también participaron en las huelgas de hambre, las tomas de embajadas, marchas caravanas, recorriendo cientos de kilómetros hacia la capital del estado y del país para hacer escuchar sus demandas, sin que esto se haya traducido en su posicionamiento en los puestos de dirección política del movimiento.

¿por qué las mujeres del Istmo, dada su importancia en la economía, en la reproducción de las relaciones sociales y en la cultura, no han logrado reflejar esta importancia en el ámbito del sistema político?

En efecto, aún cuando las mujeres fueron un importante activo político en las movilizaciones desarrolladas por la COCEI por la conquista del Ayuntamiento Municipal, esto no se reflejó en su posicionamiento como género en las organizaciones sociales, ni en los cargos de representación popular en la región.

Una hipótesis para abordar esta problemática es que para poder participar de tiempo completo en las actividades políticas es necesario un proceso de masculinización de la mujer y su profesionalización, ambos procesos implican el abandono, o por lo menos la desatención de sus actividades económicas, sociales y familiares, un costo que quizás la mayoría de las mujeres istmeñas no están dispuestas a pagar.

En segundo lugar, parece claro que la insuficiente preparación política y académica de las mujeres también representa un obstáculo para acceder al poder político. Entre las mujeres zapotecas existe un elevado índice de analfabetismo, la mayoría no sabe leer y escribir además de que también existe un alto grado de monolingüismo que dificulta su relación con otros agentes políticos en el exterior; finalmente, debe destacarse que no existió la iniciativa por parte de las organizaciones políticas de ejecutar planes o programas de educación política para que las mujeres rebasaran este obstáculo.

Bibliografía

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Anuarios estadísticos.
- Bennholdt-Thomsen. Verónica, (coordinadora) 1997. "Juchitán, ciudad de las mujeres". *En Juchitán la ciudad de las mujeres*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas-FEPCA. Oaxaca, México.
- Bonfil, Guillermo. 1987. *México Profundo, Una Civilización Negada*. Grijalbo. México.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas – Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2006. "Indicadores con Perspectiva de Género para los Pueblos Indígenas".
- De Barbieri, Teresita. 1993. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates de Sociología* No. 18. Pontificia Universidad de Perú
- INEGI. 2000. Censo Nacional Población y Vivienda. México
- Instituto Nacional de las Mujeres. [Sistema de Indicadores para el Seguimiento de la Situación de la Mujer en México](http://estadistica.inmujeres.gob.mx/). <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/>
- Rendón, J. José. 1995. "La flor comunal". Material mimeografiado.